

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Efecto de las condiciones de vida y las configuraciones familiares. Sobre los procesos de crianza y socialización de niños, niñas y adolescentes urbanos (2007-2008).

Ianina Tuñón.

Cita:

Ianina Tuñón (2009). *Efecto de las condiciones de vida y las configuraciones familiares. Sobre los procesos de crianza y socialización de niños, niñas y adolescentes urbanos (2007-2008)*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1835>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/xxx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Efecto de las condiciones de vida y las configuraciones familiares

**Sobre los procesos de crianza y socialización de niños,
niñas y adolescentes urbanos (2007-2008)**

Ianina Tuñón *

* Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA).
itunon@mail.retina.ar

Introducción

En la Argentina de las últimas décadas se destaca la dominancia de factores de contexto, tales como la situación económica, el marco político-institucional y las condiciones sociales de origen, que constituyen un conjunto de factores cuyo desempeño parece haber distribuido de manera desigual oportunidades, trayectorias y transiciones de vida sobre las nuevas generaciones, poniendo en escena la existencia de diferentes infancias y adolescencias. Desigualdades de origen que han tendido a estructurar cursos de vida y posibilidades de desarrollo y apropiación de recursos (derechos) por parte de los niños, niñas y adolescentes, y que han llevado a la reproducción intergeneracional de la pobreza y desigualdades sociales¹.

En este marco, cabe preguntarse ¿en qué medida las condiciones sociales de vida en las que están situados los hogares determinan el desarrollo de la niñez y adolescencia? ¿Cómo influyen dichas condiciones en procesos estructurantes del desarrollo humano de la niñez y adolescencia, como son los procesos de crianza y socialización?

Las pautas de crianza están directamente relacionadas con el sentido dado a los procesos de socialización y de desarrollo humano. En este sentido, constituyen entonces el conjunto de acciones que los adultos de referencia de niños/as y adolescentes de una cultura realizan, para orientar el desarrollo de los mismos/as. La familia es el primer agente de socialización durante los primeros años de vida, y desde donde se suele seleccionar de modo directo o indirecto otros agentes, como la escuela que adquiere especial preeminencia durante la educación primaria. En la adolescencia adquieren sentido otras “redes sociales” de interacción con grupos de pares como son los espacios públicos, y espacios alternativos de recreación, y participación social, entre los que se destacan más recientemente las “redes virtuales”. Estos otros espacios y entornos de relación con grupos de pares tendrán mucha importancia en la determinación de hábitos y estilos de vida (Carli, 1999; Nirenberg, 2006; Urresti, 2000, 2008).

El desarrollo infantil a través de los procesos de crianza y socialización suele ubicarse en el escenario natural de la vida cotidiana; en este sentido, se ha buscado desarrollar indicadores que permitieran una aproximación a los procesos de crianza y socialización, a partir de indicadores de estimulación emocional e intelectual que permiten reconocer prácticas y hábitos en ámbitos primarios y secundarios de socialización como son: (a) el festejo del cumpleaños; (b) el compartir cama o colchón para dormir; (c) la recepción de historias orales; (d) la inclusión en centros de desarrollo infantil; (e) la inclusión educativa en el nivel primario y medio, y (f) la participación en espacios de formación e interacción con grupos de pares no escolares, como la participación en actividades deportivas y/o culturales extraescolares y el uso de los espacios virtuales a través de internet (Tuñón, 2007, 2008, 2009).

¹ Según datos oficiales, el país cuenta actualmente con alrededor de 12 millones de niños, niñas y adolescentes menores de 18 años, de los cuales se estima que al menos 5 millones residen en condiciones de pobreza económica, lo cual implica para esta población presenta alta propensión a la mortalidad infantil, desnutrición, hacinamiento, deserción escolar y rezago educativo, problemas de salud física y psicológica, anomia, aislamiento y segregación social, déficit de servicios públicos básicos, entre otras situaciones deficitarias.

Estos procesos refieren como es fácil advertir a los comportamientos, actividades que realizan las familias de los niños/as y adolescentes, y/o sus miembros bajo el influjo de factores condicionantes internos o externos a la propia familia. Desde esta perspectiva es que consideramos fundamental analizar el tipo de configuración familiar, diferenciando la posición de los hogares en la estructura social. Los niños/as y adolescentes amplían o no las capacidades de desarrollo dependiendo de una estructura dada de oportunidades sociales, las cuales no sólo están condicionadas por factores económicos, sociales, culturales y político-institucionales del país, sino también que está mediada por las particulares condiciones sociales, económicas y de configuración que presenta el grupo familiar de origen. Sabemos que las situaciones de pobreza comprometen el curso de vida y desarrollo integral de un niño, ahora menos conocemos sobre la relación entre estas condiciones, las configuraciones familiares y los procesos de crianza y socialización.

Los hogares monoparentales con jefas mujeres e hijos han sido objeto de investigaciones en el campo de los problemas de género y pobreza (Buvinic, 1997a), sin embargo es menos conocido el fenómeno de la monoparentalidad en condiciones de no pobreza. En efecto, las investigaciones en este campo (Catherine Berheide y Marcia Segal y Kossoudji y Eva Mueller, en Buvinic, 1997b) encuentran evidencias en torno a la mayor propensión que existe en estos hogares a la transmisión intergeneracional de la pobreza, por las dificultades que enfrentan las mujeres cuando son únicas responsables de sus hijos y de las tareas del hogar (Mayer, 1997). Sabemos que las situaciones de pobreza comprometen el curso de vida y desarrollo integral de un niño, ahora menos conocemos sobre la relación entre esta configuración familiar y los procesos de crianza, socialización, que aquí abordamos. ¿Vivir en el contexto de hogares monoparentales, en su mayoría a cargo de mujeres, es en sí mismo un condicionante para el desarrollo de la niñez y adolescencia, o no es la monoparentalidad sino que ella está asociada a un deterioro socio-económico del hogar?

Con el especial objetivo de evaluar desigualdades sociales, se propone analizar los indicadores de crianza y socialización antes mencionados a través de tres criterios de diferenciación social: 1) Grupo de edad (ciclo vital); 2) Estrato socio-económico²; y 3) Tipo de hogar³; con base en los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA) 2007-2008.

Aproximación a los procesos de crianza y socialización en la:

I. Primera infancia (0 – 5 años)

² Para especificaciones técnicas sobre la construcción del índice socio-económico aquí utilizado ver Anexo Metodológico del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia (Tuñón, 2009).

³ Existen muy diversas formas de construir la multiplicidad de configuraciones familiares existentes, aquí se utiliza una de ellas, por cierto una de las más simplificadas, y que diferencia básicamente, a las configuraciones familiares con un núcleo conyugal completo e hijos (hogares biparentales), de los hogares con un núcleo conyugal que se encuentra incompleto e hijos (hogares monoparentales).

Proponemos una aproximación a los procesos de crianza y socialización en los primeros años de vida (0 a 5 años) a través de cuatro indicadores que evaluamos significativos: (a) el festejo del cumpleaños; (b) compartir cama o colchón para dormir; (c) ser receptor de historias orales (cuentos, relatos, etc.); y (d) estar incluido en un centro de desarrollo infantil.

(a) El festejo del cumpleaños

Es conocido que el niño/as en los primeros años de vida requiere no sólo de alimentos que cubran las necesidades de su organismo biológico, sino que, para que este organismo se desarrolle, también requiere del “estímulo social” y en este sentido el haber o no festejado su cumpleaños es una aproximación (Rubio, 2009).

Un 15% de los niños/as urbanos de entre 1 y 5 años no suele festejar su cumpleaños. La probabilidad de que no se le festeje el cumpleaños a un niño/a en esta edad es mayor a medida que disminuye el nivel socio-económico. Las “chances” que tiene un niño/a del 10% más pobre de festejar su cumpleaños son casi 13 veces menores a las que registra un par en el 10% más rico.

Cuando se analiza la presencia o ausencia del festejo según el tipo de hogar en el que viven los niños, en términos de hogares monoparentales y biparentales, se observa que en los primeros es mayor la propensión a no festejar el cumpleaños que entre los segundos (28,4% y 13,2%, respectivamente) (ver Tabla 1).

(b) Compartir cama o colchón para dormir

El compartir cama o colchón para dormir puede ser considerado un indicador de pobreza material, sin embargo en muchos hogares no pobres es habitual que los niños/as compartan cama con sus padres u otros miembros del hogar; en este sentido es considerado aquí un indicador de “estilos de crianza” que afecta la autonomía del niño.

Dos de cada diez niños/as entre 0 y 5 años de edad suele compartir cama o colchón para dormir. La probabilidad de que un niño/a comparta cama o colchón para dormir es 5 veces mayor en el 10% más pobre que en el 10% más rico.

Cuando se analiza esta práctica en el marco del tipo de configuración familiar se observa que la probabilidad de compartir cama o colchón es mayor en los hogares monoparentales que en los biparentales (31,7% y 20%, respectivamente) (ver Tabla 1)

(c) Estimulación a través de los cuentos

La estimulación a través de narraciones orales, relato de cuentos, e historias, es un indicador a partir del cual aproximarse a un estímulo que se reconoce importante en la construcción del lenguaje, desarrollo de capacidades de lectoescritura, y en forma general en el desarrollo del hábito y gusto por la lectura.

Tres de cada diez niños/as en los primeros años de vida no suelen ser receptores de historias orales. Asimismo, esta situación de déficit se incrementa de modo significativo a medida que desciende el nivel socio-económico de los hogares. En efecto, la probabilidad que tiene un niño/a en el 10% más pobre

de ser receptor de una contada de cuentos y/o historia oral es 6 veces menor a la que tiene un par en el 10% más rico (ver Tabla 1).

(d) Escolarización temprana

Existen antecedentes de investigaciones científicas que señalan los beneficios de la inclusión temprana de los niños/as en centros de desarrollo infantil, sobre todo cuando estos pertenecen a hogares de estratos socio-económicos bajos (Bronfenbrenner, Belsky y Steinberg, 1976; Belsky y Steinberg, 1979; en Bronfenbrenner, 1987).

Ahora bien, en la Argentina urbana la escolarización temprana no es un fenómeno generalizado y mucho menos homogéneo en la estructura social. En efecto, la inclusión en un proceso de formación a temprana edad, entre los 2 y 4 años, en centros de desarrollo infantil, alcanza a casi la mitad de este grupo en la Argentina urbana (49,5%).

La propensión de los niños/as en esta edad a participar de un proceso de formación escolar se incrementa significativamente en el estrato medio alto. Los sectores bajos y medios presentan un nivel de inclusión en el proceso de formación similar, menor al que registran los sectores medios altos, pero también mayor al registrado entre los niños/as más pobres (ver Tabla 1).

La escolarización entre los 2 y 4 años y en sala de 5 años, es levemente superior en los hogares biparentales, que en los monoparentales.

A partir de la revisión bibliográfica y el ejercicio empírico realizado se ha podido identificar algunos de los factores que se asocian con la probabilidad de festejar el cumpleaños, ser receptor de cuentos, y estar incluido en un proceso de escolarización. Pero el análisis que se ha realizado con base en asociaciones bivariadas encuentra límites en la interpretación del problema básicamente porque no se puede a través de este tipo de análisis controlar en forma simultánea el conjunto de variables involucradas.

Para ello se considera conveniente la utilización de modelos de regresión logística como técnica de estandarización que nos permite analizar con mayor claridad la asociación de ciertos factores con los procesos de crianza y socialización manteniendo constante el efecto de otras características.

Para ello se construyó una variable índice que consideró en situación de déficit en el proceso de crianza y socialización a aquellos niños/as que registraran al menos dos de las siguientes situaciones: niños/as que no festejaron su cumpleaños; niños/as que comparten cama o colchón para dormir; niños/as que no suelen ser receptores de historias orales, y niños/as entre 2 y 5 años que no asisten a un centro de educación. A través del modelo de regresión se buscó determinar los factores que se asocian a la propensión de experimentar una situación de déficit en los indicadores de crianza y socialización. Los factores explicativos considerados en los modelos son: el estrato socio-económico de los niños/as y el tipo de configuración familiar.

El modelo de estimación de la probabilidad de registrar déficit en los procesos de crianza y socialización muestra un buen ajuste de los datos (74%).

El modelo de regresión permite advertir que la propensión a experimentar déficit en los procesos de crianza y socialización en los primeros años de vida es mayor en los hogares monoparentales en condiciones de pobreza que en otros tipos de hogar e incluso en los hogares monoparentales en situación de no pobreza. Un niño en el 40% más pobre en hogares monoparentales registra casi 2 veces más “chance” de experimentar situaciones deficitarias en el proceso de socialización que un par en hogares biparentales tanto pobre como no pobre (ver tabla 1.1).

Asimismo, la situación de pobreza incrementa la propensión al déficit en los procesos de crianza y socialización. Un niño en el 40% más pobre registra 3 veces más “chance” de experimentar una situación de déficit en los procesos de crianza y socialización que un par en sectores medios. Mientras que los niños/as más aventajados en términos socio-económicos registran una clara propensión a no experimentar déficit en estos procesos con independencia del tipo de hogar.

II. Edad escolar (6-12 años)

Los niños/as acceden a la escuela con un núcleo básico de socialización que han desarrollado principalmente en el marco de sus familias y su entorno comunitario. A partir del ingreso en la escuela, el niño/as se socializa en la interacción con sus pares en el barrio, en la escuela, en las instituciones donde realiza actividades extra-escolares (el club, la escuela de música, danzas, etc.), a través de esas múltiples interrelaciones construye su identidad social. En la relación con sus pares va encontrando sus límites psicológicos y sociales, y sus sentimientos de autoestima comienzan a sustentarse más en dichas relaciones. Se trata de un proceso que se desarrolla en un contexto social, político, cultural, histórico determinado, en el que la familia adjudica su impronta a la formación de la personalidad, y la interacción con otras agencias y otras personas contribuyen al procesos de integración social (Griffa-Moreno, 200; López 2003; Lezcano, 1999).

Con el objeto de aproximarnos a este proceso es que optamos por mantener el indicador de festejo del cumpleaños como indicador de “estímulo social”; e incorporar la participación en actividades extra-escolares deportivas y culturales como indicadores de las oportunidades de socialización con grupos de pares, desarrollo de capacidades de comunicación e integración grupal. Asimismo, se considera un indicador de déficit educativo que mide la proporción de niños/as que no asisten a la escuela o se encuentran en un año inferior al correspondiente a su edad. Este último indicador lo consideramos una aproximación al tipo de socialización que desarrollan los niños/as en el ámbito escolar, considerando que aquellos niños/as que pasan por situaciones de exclusión educativa, y/o de repitencia ven afectada su posibilidad de encontrar su lugar de pertenencia a un grupo, ganar confianza y estabilidad.

(a) El festejo del cumpleaños

Dos de cada diez niños/as en edad escolar no suele festejar su cumpleaños. Tres de cada diez niños/as en hogares monoparentales no suele hacerlo, frente a uno de cada diez entre sus pares en hogares biparentales.

La probabilidad de que un niño/a no festeje su cumpleaños se incrementa a medida que desciende el nivel socio-económico. La brecha de desigualdad es significativa, en tanto un niño/a en el 10% más pobre tiene 10 veces menos “chance” de festejar su cumpleaños que un par en el 10% más rico (ver Tabla 2).

(b) Participación de actividades extra-escolares deportiva y/o artística

El 62% de los niños/as entre 6 y 12 años no realiza actividades deportivas extra-escolares, ni artísticas o culturales.

Los niños/as en edad escolar registran igual propensión a realizar actividades deportivas y artísticas según el tipo de hogar. Respecto de cualquiera de las actividades extra-escolares consideradas, la propensión a poder acceder a este tipo de estímulos es mayor a medida que se incrementa el estrato socio-económico de los niños/as. La probabilidad que tiene un niño/a de acceder a alguna de estas actividades en el 10% más pobre es 2 veces menor a la que tiene un par en el 10% más rico (ver Tabla 2).

(c) Escolarización

Si bien los niveles de cobertura en el ingreso al nivel primario son casi plenos en la Argentina urbana, cabe reconocer una proporción de niños/as con déficit educativo. Dicho déficit es mayor entre los niños/as más pobres que entre los más aventajados. En efecto, un niño/a en el 10% de los hogares más pobres tiene 10 veces más “chances” de no asistir o encontrarse retrasado respecto de su edad en el trayecto educativo que un par en el 10% más rico (ver Tabla 2).

Para esta población de niños/as entre 6 y 12 años se construyó una variable índice que consideró en situación de déficit en el proceso de socialización a aquellos niños/as que registraran al menos dos de las siguientes situaciones: niños/as que no festejaron su cumpleaños; niños/as que no tienen hábito de lectura; niños/as que no realizan actividad deportiva y cultural extra-escolar; y/o que registran déficit educativo.

El modelo de estimación de la probabilidad de registrar déficit en los procesos de socialización muestra un buen ajuste de los datos (66%).

Dicho modelo de regresión permite advertir que la propensión a experimentar déficit en los procesos de socialización es claramente mayor en situación de pobreza que en el estrato medio. En efecto, un niño/a en el 40% más pobre registra 2,8 veces más “chance” de experimentar situaciones deficitarias en el proceso de socialización que un par de sectores medios. Aunque en hogares monoparentales medios dicha propensión es mayor que en hogares biparentales y en monoparentales pobres o medios altos (ver Tabla 2.1)

III. En la adolescencia

En la adolescencia, la familia y la escuela comienzan a compartir espacio con otras redes de relaciones y espacios sociales, entre los que se destacan el grupo de pares, y otros ámbitos alternativos de encuentro con amigos. Estudios cualitativos recientes señalan que las redes sociales, que antes se tejían en los clubes sociales y deportivos, o centros nocturnos, en muchos casos han pasado a articularse en redes virtuales a través de sitios como My Space, Fotolog o Facebook (Urresti, 2008).

Estas redes sociales aquí son exploradas en el mundo de relaciones con grupos de pares en actividades extra-escolares en ámbitos deportivos y culturales, en el espacio privilegiado de la escuela, y en el acceso a internet como aproximación a los espacios de intercambio virtuales.

(a) Acceso a internet y hábito de lectura

Cuatro de cada diez adolescentes urbanos no suele utilizar internet. A medida que disminuye el estrato social disminuye la propensión de los adolescentes a utilizar internet. Estas desigualdades sociales no son registran por tipo de hogar (ver Tabla 3).

Cuatro de cada diez adolescentes no tiene hábito de lectura. A medida que disminuye el estrato social se incrementa la situación de déficit, y la misma es mayor en hogares monoparentales que en hogares biparentales (ver Tabla 3).

(b) Participación en actividades deportiva y/o artística extra-escolares

Cinco de cada diez adolescentes no suele realizar actividad físico-deportiva, ni artística o cultural extra-escolar. No se registra diferencia significativa por tipo de hogar. La mayor desigualdad es socio-económica, a medida que disminuye el estrato socio-económico se incrementa la probabilidad de no acceder a este tipo de estímulos en un espacio alternativo al escolar (ver Tabla 3).

(c) Escolarización

La situación de déficit educativo considerando no sólo a aquellos adolescentes que no asisten a la escuela sino también aquellos que no se encuentran en el año correspondiente a su edad, alcanza un 33% entre adolescentes de 13 a 17 años.

Los adolescentes en los hogares monoparentales registran mayor déficit educativo que las adolescentes en hogares biparentales (42% y 30%, respectivamente).

A medida que disminuye el estrato socio-económico de los adolescentes se incrementa la propensión a no estar en la escuela o en un año inferior al correspondiente a su edad. Un adolescente en el 10% más pobre registra casi 10 veces más “chance” que un par en el 10% más rico de estar fuera de la escuela o en un año inferior al correspondiente a su edad (ver Tabla 3).

En el caso de los adolescentes entre 13 y 17 años se construyó una variable índice que consideró en situación de déficit en el proceso de socialización a aquellos adolescentes que registraran al menos dos de las siguientes situaciones: adolescentes que no tienen hábito de lectura; adolescentes que no acceden

a internet; adolescentes que no realizan actividad deportiva y cultural extra-escolar; y/o que registran déficit educativo.

El déficit en los procesos de socialización en los adolescentes, más claramente que en los niños/as de menor edad, está asociado con la situación de pobreza. Un adolescente en el 40% más pobre registra 2,6 veces más “chance” de experimentar situaciones deficitarias en el proceso de socialización que un par de sectores medios. Asimismo, los adolescentes en sectores medios profesionales se encuentran lejos de experimentar situaciones deficitarias en estos procesos respecto de sus pares en estrato medios y bajos. En este sentido, la situación socio-económica es un factor que se asocia de modo significativo con los procesos de socialización, con relativa independencia del tipo de hogar (ver Tabla 3.1).

IV. A modo de conclusión

Las oportunidades de socialización en diversos entornos sociales, exige al niño/a y adolescente de una participación activa en procesos de adaptación a diferentes personas, actividades, situaciones y entornos, lo cual representa aspectos positivos que mejoran el alcance y la flexibilidad de las competencias cognitivas y habilidades sociales del niño/a y adolescente. Sin embargo, las desigualdades sociales en las oportunidades de socialización en diversos entornos sociales en la Argentina urbana son regresivas a medida que disminuye el estrato social de los niño/as y adolescentes.

La incorporación de las configuraciones familiares como variable de análisis ha permitido explorar en la construcción de evidencia sobre la complejidad de la problemática de los procesos de crianza y socialización. El análisis de dicha evidencia, junto a otras tantas aproximaciones cualitativas, nos permite conjeturar que la ausencia de otro adulto en el hogar suma dificultades al desarrollo de estos procesos, en tanto se reducen las horas de atención brindada a los niños/as, a la figura de un solo adulto, lo cual posiblemente represente una sobrecarga física y psicológica para el mismo, que debe asumir en soledad las responsabilidades del trabajos domésticos y manutención del hogar. En este sentido, las evidencias construidas en esta investigación, indicarían que transcurrir sobre todo los primeros años de vida en situación de pobreza compromete más los procesos de crianza y socialización cuando el hogar es monoparental (en la mayoría de los casos a cargo de una mujer sola). En el nivel socioeconómico alto, en cambio, no se encuentran diferencias significativas entre ambos tipos de hogares, lo cual lleva a conjeturar que el déficit en los procesos de crianza y socialización en los estratos bajos no se asocian de modo directo con la monoparentalidad sino que ella está asociada a un deterioro económico del hogar.

TABLA 1: Propensión a no festejar el cumpleaños, a compartir cama para dormir, a no ser receptor de narraciones orales y/o a no asistir a un centro educativo por tipo de hogar y estrato socio-económico						
Niños/as de 0 a 5 años		No festejo del cumpleaños	Compartir cama o colchón para dormir	No suele ser receptor de historias orales	No asiste a un centro educativo	
		1-5 años	0-5 años	0-5 años	2-4	5 años
Total		15.3	21.7	32.9	50.5	2.4
Hogar familiar	Biparental	13.2	20.0	32.7	47.3	2.0
	Monoparental	28.4	31.7	30.2	52.0	5.0
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	35.3	37.7	54.9	54.2	3.0
	Bajo	14.0	23.7	34.0	62.1	3.2
	Medio	8.5	15.5	24.7	49.0	2.7
	Medio Alto	3.2	9.1	16.7	54.3	0.0
1° y 10° deciles	10% más bajo	51.6	36.9	73.8	47.3	4.7
	10% más alto	4.0	8.4	12.7	52.0	0.0

Fuente: EDSA 2007-2008, Observatorio de la Deuda Social Argentina

TABLA 1.1: Factores que se asocian a la propensión a experimentar déficit en los procesos de crianza y socialización							
Niños/as de 0 a 5 años		B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
	Hogar Monoparental de NES Bajo	.644	.208	9.566	1	.002	1.903
	Hogar Monoparental de NES Medio	.286	.328	.759	1	.384	1.331
	Hogar Monoparental de NES Medio alto	.789	.541	2.128	1	.145	2.202
	Hogar Biparental *						
	NES Bajo	1.142	.157	53.034	1	.000	3.135
	NES Medio *						
	NES Medio alto	-.920	.264	12.163	1	.000	.398
	Constant	-1.518	.123	151.179	1	.000	.219

*Categoría de comparación

Fuente: EDSA 2007-2008, Observatorio de la Deuda Social Argentina.

TABLA 2: Propensión a no festejar el cumpleaños, no participar en actividades deportivas u artísticas extraescolares, y al déficit educativo por tipo de hogar y estrato socio-económico					
Niños/as de 6-12 años		No festejar el cumpleaños	No tener hábito de lectura	No realizar actividades deportivas o artística	Déficit educativo
Total		20.6	45.3	62.2	6.2
Hogar familiar	Biparental	11.6	44.3	62.8	6.5
	Monoparental	30.6	53.4	58.6	7.1
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	43.0	51.0	77.9	9.6
	Bajo	19.4	46.3	72.1	6.2
	Medio	12.8	45.9	62.7	5.8
	Medio Alto	3.9	37.9	36.0	3.0
1° y 10° deciles	10% más bajo	61.2	53.0	76.8	13.3
	10% más alto	5.6	27.6	19.9	1.3

Fuente: EDSA 2007-2008, Observatorio de la Deuda Social Argentina.

Tabla 2.1: Factores que se asocian a la propensión a experimentar déficit en los procesos de socialización						
Niños/as de 6-12 años	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Hogar Monoparental de NES Bajo	.236	.182	1.677	1	.195	.790
Hogar Monoparental de NES Medio	.490	.222	4.892	1	.027	1.633
Hogar Monoparental de NES Medio alto	.302	.423	.512	1	.474	1.353
Hogar Biparental*						
NES Bajo	1.035	.123	71.133	1	.000	2.816
NES Medio*						
NES Medio alto	-.997	.164	36.962	1	.000	.369
Constant	-.593	.088	45.351	1	.000	.552

*Categoría de comparación

Fuente: EDSA 2007-2008, Observatorio de la Deuda Social Argentina.

TABLA 3: Propensión a no acceder al uso de internet, a no tener hábito de lectura, no participar en actividades deportivas u artísticas extraescolares, y tener déficit educativo por tipo de hogar y estrato socio-económico					
Adolescentes de 13-17 años		No acceder a internet	No tener hábito de lectura	No realizar Actividades deportivas o artística	Déficit educativo
Total		40.3	45.0	55.3	33.3
Hogar familiar	Biparental	41.0	43.4	55.8	30.3
	Monoparental	40.6	52.1	53.4	41.9
Estrato socioeconómico (cuartiles)	Muy Bajo	68.3	51.6	69.6	52.9
	Bajo	45.1	45.3	66.1	41.9
	Medio	40.0	43.8	54.9	29.5
	Medio Alto	13.6	40.1	35.4	14.4
1° y 10° deciles	10% más bajo	60.5	59.7	65.1	64.1
	10% más alto	2.7	34.1	28.8	6.5

Fuente: EDSA 2007-2008, Observatorio de la Deuda Social Argentina.

TABLA 3.1: Factores que se asocian a la propensión a experimentar déficit en los procesos de socialización							
Adolescentes de 13-17 años		B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
	Hogar Monoparental de NES Bajo	-.080	.229	.122	1	.727	.923
	Hogar Monoparental de NES Medio	.006	.247	.001	1	.979	1.006
	Hogar Monoparental de NES Medio alto	.020	.359	.003	1	.956	1.020
	Hogar Biparental*						
	NES Bajo	.959	.156	37.986	1	.000	2.608
	NES Medio*						
	NES Medio alto	-1.203	.160	56.231	1	.000	.300
	Constant	.171	.101	2.897	1	.089	1.187

* Categoría de comparación

Fuente: EDSA 2007-2008, Observatorio de la Deuda Social Argentina.

V. Bibliografía

- Bronfenbrenner, U.** (1987): *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Carli, S.** *De la Familia a la Escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires: Santillana.
- DII-ODSA-Arcor** (2008): Argentina 2007: Condiciones de vida de la niñez y adolescencia. Fundación UCA y Arcor.
- Griffa, M. C. y Moreno, J. E.** (2001): *Claves para una psicología del desarrollo. Vida prenatal. Etapas de la niñez*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Lezcano, A.** (1999): “Las miradas sociológicas sobre los procesos de socialización” en Carli, S. *De la Familia a la Escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires: Santillana.
- López, N.** (2003) *Educación y equidad. Algunos aportes desde la noción de educabilidad*. Buenos Aires: IIPE- UNESCO- Documento para discusión.
- Nirenberg, O.** (2006): *Participación de los adolescentes en proyectos sociales: aportes conceptuales y pautas para su evaluación*. Ed. Paidós, Colección Tramas Sociales, vol. 39, Buenos Aires.
- Rubio, J. C.** (2009) “El festejo de cumpleaños” en Tuñón, I. (2009): *Argentina 2004- 2008: Condiciones de vida de la niñez y adolescencia*. Fundación UCA y Arcor (en prensa).
- Tuñón, I y Miguel, L.** (2007): Argentina 2006: Condiciones de vida de la niñez. Fundación UCA y Arcor.
- Tuñón, I.** (2008): “Condiciones materiales de vida, socialización y formación de niños, niñas y adolescentes en la Argentina urbana”. Ponencia presentada en el Cuarto Congreso Nacional de Políticas Sociales, Asociación de Políticas Sociales, Santa Fe, 12 al 14 de noviembre de 2008.
- Tuñón, I.** (2009): Argentina 2004- 2008: Condiciones de vida de la niñez y adolescencia. Fundación UCA y Arcor (en prensa).
- Urresti, M.** (2000): “Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad” en Revista *Encrucijadas* UBA, Revista de la Universidad de Buenos Aires.
- Urresti M.** (2008): “Ciberculturas juveniles: vida cotidiana, subjetividad y pertenencia entre los jóvenes ante el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información”, en *Ciberculturas juveniles*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.